



UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Facultad de Derecho

Grado de Criminología

INFLUENCIA DEL ANIMAL DE COMPAÑÍA EN LA CONDUCTA ANTISOCIAL ADOLESCENTE

Eric Hernández Díaz

Trabajo Final de Grado

Tutor: Marc Ajenjo Cosp

Curso 2016-2017

26 de Mayo del 2017

RESUMEN

La conducta antisocial comprende todo aquel comportamiento que quebranta la norma social y transgrede los intereses sociales. La adolescencia constituye una etapa en la vida del individuo en la que éste es más vulnerable a involucrarse en este tipo de conductas antisociales. Sin embargo, a pesar de que el recurso a la Terapia Asistida con Animales va ganando terreno en el ámbito criminológico, sobretodo en el contexto penitenciario, poco se sabe sobre su incidencia en la conducta antisocial adolescente. El objetivo planteado, es el análisis inferencial entre el apego al animal de compañía y la conducta antisocial. Los participantes ($N= 264$) cursaban sus estudios de secundaria en dos institutos públicos de poblaciones diferentes. Se tuvieron en cuenta aspectos referentes a la desorganización social para la selección de las poblaciones, esperando obtener mayor puntuación de conducta antisocial en aquella población más desorganizada. Los diferentes análisis estadísticos confirmaron diferencias significativas en el grado de conducta antisocial en función de si el joven tenía apego a sus animales.

Palabras clave: conducta antisocial, adolescencia, evaluación, apego, animales, Terapia Asistida con Animales.

ABSTRACT

Antisocial behavior includes all behavior that breaks the social norm and transgresses social interests. Adolescence is a stage in the life of the individual in which the individual is more vulnerable to being involved in this type of antisocial behavior. However, although the use of Assisted Animal Therapy is gaining ground in criminology, especially in the prison context, few is known about its incidence in adolescent antisocial behavior. The objective is the inferential analysis between attachment to companion animal and antisocial behavior. Participants ($N = 264$) attended high school in two public institutes of different populations. Issues regarding social disorganization for population selection were taken into account, hoping to obtain a higher score of antisocial behavior in the most disorganized population. The different statistical analyzes confirmed

significant differences in the degree of antisocial behavior depending on whether the young man had attachment to his animals.

Keywords: Antisocial behavior, adolescence, evaluation, attachment, animals, Assisted Therapy with Animals.

NÚMERO TOTAL DE PALABRAS: 11.522

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a varias personas toda la ayuda que me han prestado en la realización de este Trabajo Final de Grado. Entre ellas, y en primer lugar, a mi tutor Marc Ajenjo Cosp, por todo lo que me ha enseñado en relación a los análisis estadísticos realizados, por la facilitación del material necesario para realización de la metodología así como por su apoyo activo durante todo el año.

A mis compañeros del Grado de Criminología, en especial, a Ángel, Helena y Xavi por su inestimable apoyo ante todas las dificultades que se han presentado, siempre dispuestos a animarme y dedicarme parte de su tiempo para sacarme siempre una sonrisa. Se lo agradezco de corazón.

A mis padres, por ayudarme activamente en la realización del estudio, tanto a nivel físico como mental, pues sin ellos, esto no podría haber sido posible. Su comprensión y amor incondicional han sido mi principal fuente de motivación.

A mi tía Mireia, por ayudarme a pasar el cuestionario a los alumnos del Institut Vicenç Plantada, y dedicar parte de su tiempo laboral a hablar por mí al equipo directivo del Instituto.

Al Dr. José Felipe Noguera Cáceres, secretario del Institut Lauro, y antiguo profesor de bachillerato que me acompañó clase por clase a pasar los cuestionarios.

Finalmente, a mi mascota Neska, por inspirarme en el objeto de estudio del presente trabajo y demostrarme que el cariño que puede llegar a proporcionar una mascota es tan incondicional que puede llegar a sacarte siempre una sonrisa en los peores momentos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1.	INTRODUCCIÓN	6
2.	MARCO TEÓRICO.....	7
2.1.	Perspectiva teórica adoptada	17
2.2.	Hipótesis.....	19
3.	METODOLOGÍA	19
3.1.	Participantes	19
3.2.	Variables e instrumentos	20
3.3.	Recogida de datos y ficha técnica	21
3.4.	Análisis estadísticos utilizados	22
4.	RESULTADOS.....	23
4.1.	Características de los participantes a nivel descriptivo	23
4.2.	Variables relacionadas con la conducta antisocial en la totalidad de la muestra.....	26
4.3.	Variables de apego al animal relacionadas con la conducta antisocial en los jóvenes que tienen animales	29
5.	CONCLUSIONES	31
5.1.	Síntesis del planteamiento del estudio y de los resultados obtenidos.....	31
5.2.	Discusión de los resultados. Implicaciones teórico-prácticas.....	33
5.3.	Limitaciones del estudio. Posibles líneas de investigación futuras	34
6.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35

1. INTRODUCCIÓN

El denominador común de todas las definiciones del concepto “Conducta Antisocial” es la falta de respeto por las normas sociales básicas (Martínez y Gras, 2007, citado en Martorell, *et.al*, 2011). La adolescencia, según los planteamientos de Moffit (1993), es la etapa del individuo donde mayormente se manifiesta esta transgresión de las normas e intereses sociales como consecuencia del lapso madurativo que sufre el adolescente. En la actualidad, existen diversidad de estudios que tienen como objetivo indagar sobre posibles variables predictoras del riesgo de manifestar una conducta antisocial, como por ejemplo, la impulsividad, el autocontrol y la agresividad (Mestre, Samper y Frías, 2004). Sin embargo, pocos han sido los estudios dirigidos a hallar factores de protección que incidan positivamente en la conducta antisocial y, por tanto, que puedan tener una importante implicación práctica en la intervención sobre menores.

Poco a poco va ganando terreno, dentro del ámbito criminológico, el recurso a la Terapia Asistida con Animales para tratar problemas de conducta en el individuo, tales como bajo nivel de autoestima, falta de empatía, o desajuste emocional. A pesar de ello, sigue siendo una terapia poco recurrida y, por tanto, se desconoce en su totalidad sus beneficios respecto a la conducta antisocial adolescente.

Así pues, el presente estudio cuantitativo tiene como objetivo genérico evaluar si el apego a los animales de compañía influye positivamente en la conducta antisocial adolescente o, por el contrario, no conlleva diferencias alguna. Asimismo, también se pretende indagar sobre la posible influencia que ejerce el entorno donde reside el adolescente en cuanto a su conducta antisocial.

El siguiente trabajo se divide en seis apartados (sin contar la introducción): el marco teórico, en el cual se realiza una exploración de toda la literatura relevante para el estudio de la conducta antisocial y la Terapia Asistida con Animales; la metodología, donde se explica la recogida de la información, el procedimiento y los análisis estadísticos utilizados; los resultados, en el cual se explica detalladamente los resultados del estudio con sus correspondientes valores estadísticos; las conclusiones extraídas en base a los resultados del estudio,

además, se detalla la implicación teórico-práctica de los mismos así como las limitaciones de la investigación; las fuentes bibliográficas consultadas, y finalmente, los anexos, donde se puede consultar tanto el cuestionario utilizado como las tablas y gráficos de los diferentes análisis estadísticos descriptivos e inferenciales realizados.

2. MARCO TEÓRICO

Conceptualización de la conducta antisocial

A pesar de toda la literatura existente sobre la conducta antisocial así como su especial relevancia teórica y práctica, no existe hasta el momento suficiente consenso sobre la conceptualización de la conducta antisocial puesto que, según Giller, Hagell y Rutter (2000) citado en Andreu y Peña (2013) se trata de un constructo complejo y ambiguo ya que frecuentemente se suele emplear haciendo alusión a diferentes conductas sin una clara delimitación terminológica. No obstante, son varios los autores que han proporcionado una aproximación conceptual de la conducta antisocial. Así, una primera aproximación es la realizada por Breiling, Maser y Stoff (1997) que entienden la conducta antisocial como actos que claramente infringen las reglas sociales y se dirigen contra los demás. En la misma línea, Abbot *et.al.*, (1996) consideran que es aquella conducta que viola códigos legales y normas y que incluye la comisión de actos violentos o no violentos y el consumo ilegal de drogas. Sin embargo, que una conducta sea catalogada como antisocial dependerá del juicio o valoración social acerca de la gravedad de la conducta y de su alejamiento de las pautas normativas y convencionales de una sociedad en concreto (Buela-Casal y Kazdin, 2002).

Teorías explicativas de la conducta antisocial en los adolescentes

Teniendo en cuenta que los adolescentes manifiestan una cantidad importante de conducta antisocial (Martínez y Graz, 2007), ésta puede ser explicada a partir de una revisión teórica que abarque desde las teorías clásicas de la delincuencia hasta estudios más actuales sobre conducta antisocial en adolescentes.

Desde la escuela positivista, las teorías biológicas parten de una presunción determinista al considerar que existen ciertas características biológicas (en su mayoría, transmitidas por herencia) que predisponen a la delincuencia, y en su lugar, a la conducta antisocial (Cid y Larrauri, 2001). En la misma línea, Enric Ferri, partiendo del trabajo previo de Lombroso, reconoció igualmente que en todo delincuente o individuo violento existe una persona biológicamente anormal. Sin embargo, formuló una teoría plurifactorial al considerar que dicha anormalidad biológica es únicamente una predisposición que sólo se realiza cuando concurren factores de carácter ambiental, clasificables en tres categorías: a) factores antropológicos que son los que derivan de la herencia biológica como la edad, el sexo, la personalidad; b) factores físicos como el clima o la estación del año; y c) factores sociales como la educación, la familia, las condiciones económicas, etc. (Cid y Larrauri, 2001).

Dentro de las aproximaciones psicobiológicas, se encuentra la teoría de la personalidad delictiva de Eysenck, quién basándose en los principios generales de su teoría de la personalidad, intenta dar una explicación de la conducta antisocial. Según Eysenck (1964) citado en Abella y Bárcena (2014), las conductas infractoras de las normas sociales son una derivación inherente en todo ser humano, por tanto, el comportamiento convencional es el que debe ser aprendido. Por ello, mediante los diferentes agentes socializadores que rodean a los adolescentes, a través del condicionamiento clásico el joven aprenderá a reducir aquellas conductas de carácter antisocial, aunque Eysenck reconoce que habrá sujetos cuyo condicionamiento sea lento y débil, y por tanto, más difícil de modelar. Así, Eysenck identifica tres dimensiones básicas: la primera de ellas es la extraversion, indicando que aquellos jóvenes que presenten altos niveles de extraversion destacarán por ser más propensos a realizar conductas antinormativas

pues el sujeto extravertido se caracterizará por el deseo de correr riesgos y de experimentar fuertes emociones, además de presentar mayor impulsividad y agresividad; la segunda dimensión tiene que ver con el neuroticismo el cual también juega un papel importante en la conducta antisocial pues actúa como impulso, multiplicando los hábitos conductuales adquiridos de los extravertidos; el psicoticismo es la tercera dimensión del modelo factorial de Eysenck y tiene que ver con la frialdad afectiva, hostilidad e insensibilidad y, por tanto, con una mayor propensión a violar las normas sociales. Sin embargo, varias investigaciones indican que la dimensión de neuroticismo no es significativa (Center y Kemp, 2003).

Por su parte, Moffit (1993) elaboró un gráfico en su teoría de la taxonomía para poner de relieve la relación existente entre edad y prevalencia de la conducta antisocial, puesto que tal y como indican diversos autores como Cid y Larrauri (2001), la edad parece ser un dato asumido por la criminología ya que existe una mayor proporción de criminalidad entre la población joven que entre la población adulta. Moffit observó que, a pesar de que las conductas antisociales se manifiestan con cierta estabilidad en los individuos, las cifras delictivas se disparan al llegar a la adolescencia, especialmente en la edad de los diecisiete años, y decrecen posteriormente al alcanzar la edad adulta. Para Moffit (1993) se trata de una cuestión de prevalencia debido a la existencia de un posible fenómeno exclusivo durante el desarrollo de la adolescencia que provoca que multitud de nuevos infractores se unan temporalmente a los pocos adolescentes antisociales ya estables en sus formas delictivas. Para explicarlo, Moffit (1993) diferencia dos tipos de delincuentes: los denominados “delincuentes limitados a la adolescencia” y los “delincuentes persistentes”. Los del primer grupo manifiestan un comportamiento normal y no patológico hasta alcanzar la etapa de la adolescencia. Lo que motiva al joven de este primer grupo a manifestar este tipo de conductas antisociales es el lapso madurativo que se da en la adolescencia, es decir, “el joven adquiere madurez biológica pero debe demorar su incorporación a los aspectos positivos de la vida adulta” (Romero, 1998, p.37). En cuanto a la delincuencia persistente, sus orígenes se sitúan en etapas tempranas de la vida, y son producto de una combinación de características personales o psicobiológicas y

del contexto educativo. En concreto, la cadena que conduce a la delincuencia persistente tendría su primer eslabón en ciertos déficits neuropsicológicos, apreciables ya en los primeros años de vida, como por ejemplo, la irritabilidad, la falta de atención, la hiperactividad o la impulsividad. Estas características hacen que los niños sean difíciles de educar, incluso en los entornos más favorables, por tanto, el aprendizaje de las normas prosociales se verá dificultado y el individuo desarrollará conductas socialmente inadaptadas.

Para poder entender correctamente el origen de la conducta antisocial en los jóvenes, se debe adoptar también un enfoque de carácter social. Así, es importante destacar la teoría del aprendizaje social de Bandura, partiendo de la premisa que la conducta antisocial es aprendida ya sea por condicionamiento clásico, operante u observacional. Bandura (1986) sostiene que los seres humanos adquieren destrezas y conductas de modo instrumental y operante, y que entre la observación y la imitación intervienen factores cognitivos que ayudan al sujeto a decidir si lo observado se imita o no. Estos factores cognitivos se refieren a la capacidad de reflexión y simbolización¹, así como a la prevención de consecuencias basadas en procesos de comparación, generalización y autoevaluación, por tanto, debe entenderse que el comportamiento depende del ambiente, así como de los factores personales (motivación, retención y producción motora).

Las teorías ecológicas, por su parte, examinan la influencia que tiene el contexto en que las personas habitan sobre la delincuencia. Es decir, su premisa básica establece que existen formas de organización humana que producen más delincuencia que otras (Cid y Larrauri, 2001). Para Shaw y McKay, las áreas centrales de la ciudad, caracterizadas por la pobreza, la alta inmigración y el escaso nivel de estudios de la población, entre otros factores, son desorganizadas, pues en ellas es más difícil que la comunidad consiga transmitir sus valores, canalizando a las personas hacia un estilo de vida convencional (Bernard, Snipes y Gerould, 2010). Las consecuencias principales de esta obstaculización de transmisión de valores hacia la comunidad son, una menor capacidad de cohesión

¹ El modelado simbólico hace referencia al aprendizaje por observación de modelos reales y/o de imágenes, palabras y acciones agresivas y amorales a través de los medios de comunicación social.

social, una menor posibilidad de control sobre las actividades desviadas y conductas antisociales, y una mayor exposición de los jóvenes a una red de valores desviados sustentados por la delincuencia adulta. Así, lo que explica las conductas desviadas no es el origen social de la población sino sus condiciones de vida en determinadas áreas de la ciudad.

Elliot, Huizinga y Ageton (1985) desde una perspectiva social, desarrollaron un modelo integrador en base a los planteamientos de la teoría de la frustración de Agnew, la teoría del control social de Hirschi y la teoría de la asociación diferencial de Sutherland. El modelo integrador de Elliot señala tres factores causales por los que un individuo no se vincula con el mundo prosocial: en primer lugar, la frustración que puede padecer el joven como fruto de un importante desequilibrio entre expectativas y logros tanto en el ámbito familiar como educativo; en segundo lugar, la desorganización social debilita los vínculos convencionales del joven pues si éste vive en vecindarios pobres, deteriorados, con alta tasa de delincuencia adulta y con escasa cohesión social, difícilmente se implicará en instituciones y actividades convencionales; en tercer lugar, una socialización débil por parte de la familia o la escuela determinará un menor apego a estos ambientes y, por tanto, un debilitamiento de los vínculos convencionales. Sin embargo, Elliot *et.al.*, (1985) reconocen que la falta o el debilitamiento de vínculos convencionales no es condición suficiente para que aparezca la conducta desviada; para que aparezca desviación, es necesario que el joven entre en contacto con grupos de iguales que favorezcan la conducta antisocial y la refuercen. Por ende, si el joven no presenta lazos con la familia o la escuela, probablemente tienda a implicarse con amigos desviados que serán la causa más directa de la conducta errática.

Otra aportación destacable dentro del bloque de literatura de carácter psicosocial es la teoría del bajo autocontrol de Gottfredson y Hirschi (1990) citado en Grasmick *et. al.*, (1993) caracterizando el delito como la búsqueda inmediata de placer, la necesidad de pocas habilidades técnicas para realizarlo y la existencia de muy pocos beneficios producto de él. La premisa de ambos teóricos es que esos comportamientos son producto de la interacción bajo autocontrol y oportunidad

(Cid y Larrauri, 2001). Así, el motivo principal por el cual un joven pueda carecer de autocontrol es el hecho de haber recibido una educación familiar defectuosa carente de refuerzos y castigos, pues la capacidad de autocontrol se adquiere en las primeras etapas de la vida y permanece estable, sin embargo, el autocontrol únicamente se manifiesta cuando al joven se le presenta una situación en el ambiente entendida como oportunidad².

Cohen (1955) citado en Cid y Larrauri (2001) se interesó por el ámbito de la delincuencia juvenil, concretamente en el origen de las subculturas delictivas expresivas, y observó que el principal motivo por el cual un joven se integra en una subcultura era por falta de reconocimiento o de estatus. Así, la escuela presiona a los jóvenes a alcanzar unas metas, favoreciendo la competitividad entre ellos, y aquellos que no carecen de los recursos o apoyos suficientes, acogen la vía de la subcultura delictiva, cambiando así el marco de referencia del joven. Cuando el joven realiza un acto o conducta antisocial y ésta es reforzada positivamente por el resto de jóvenes integrantes de la subcultura, entonces es cuando se inicia la innovación cultural, iniciándose así un cambio de valores y abriéndose una vía para solventar los problemas de estatus de los miembros del grupo. Por su parte, Cloward-Ohlin (1960) citado en Cid y Larrauri (2001) ampliaron su objeto de estudio centrándose en las subculturas delictivas de carácter instrumental, es decir, aquellas dirigidas al logro del éxito económico mediante la vía delictiva. Las condiciones para que este tipo de subculturas se originara eran, en primer lugar, la existencia de delincuencia adulta, que para los jóvenes es vista como una oportunidad real de adquirir éxito económico; en segundo lugar, la existencia de estructuras de integración del joven con el mundo delictivo adulto; y, en tercer lugar, que haya una integración del mundo convencional y del mundo delictivo, es decir, que en el vecindario se posibilite o se apoye la carrera delictiva, a la vez que ésta se encuentre respaldada por el mundo convencional, por ejemplo por abogados o funcionarios corruptos. En este sentido, en el proceso de integración en la subcultura instrumental, el joven procede a abandonar su anterior

² La oportunidad en todo delito es entendida como la interacción espacio-temporal de 1) ausencia de vigilancia; 2) víctima u objeto de interés; 3) sujeto motivado (Cid y Larrauri, 2001).

delincuencia expresiva y desarrolla un comportamiento disciplinado, instrumental y orientado a la carrera delictiva.

Dentro de las teorías en las que las características intrapersonales juegan un papel esencial, se encuentra la teoría del autorrechazo de Kaplan, en la cual la variable independiente fundamental que explicaría la conducta antisocial sería la autoestima. Para Kaplan (1978), todas las personas tienen una motivación por mantener una autoestima positiva y se comportan de manera que la propia autovaloración se refuerce, sin embargo, la conducta antisocial puede aparecer ante una necesidad autocompensatoria del joven ante una escasa autovaloración. Esta conducta desviada es fruto de actitudes de autorrechazo ante experiencias sociales desfavorables que provocan un malestar psicológico y afectan la autoestima, como por ejemplo, la falta de apego por parte de los padres, déficits en habilidades sociales, falta de apoyo social en general, etc. Si las experiencias que le producen autorrechazo al joven se repiten, éste no estará motivado para respetar las normas convencionales y se producirá la denominada “exacerbación del motivo de autoestima”, por lo que el joven tenderá progresivamente a alejarse de aquellas situaciones que son fuente de su malestar y buscará alternativas que le permitan recuperar su autoestima. La conducta desviada que adopte el joven le ayuda, en este sentido, a recuperar la autoestima si se producen ciertas consecuencias: en primer lugar, que permita la evitación de las experiencias desfavorables de autodevaluación, como por ejemplo el consumo de drogas ya que le permite moderar o suavizar el malestar emocional que le producía el autorrechazo; en segundo lugar, la conducta desviada puede facilitar el ataque contra los grupos que le rechazan sintiéndose así poderoso; y finalmente, que desempeñe un papel de sustitución, es decir, que le permita encontrar un entorno favorable a la reconstrucción de su autoestima (de la Peña, 2005).

Factores de protección de la conducta antisocial

Según Pérez y Mejía (1998), los factores de protección son aquellas características individuales personales, condición situacional, ambiente o contexto que reduce, inhibe o atenúan la probabilidad del ejercicio y mantenimiento de las conductas antisociales. Respecto a esto, los factores de protección no son más que uno de los

extremos de un continuo, y por tanto, un mismo factor será protector o de riesgo dependiendo del extremo de la escala en que esté situado (de la Peña, 2005).

Existe en la actualidad un enorme interés por mejorar el conocimiento sobre los factores de protección que atenuan o contrarrestan la conducta antisocial de adolescentes y jóvenes, y se espera, lógicamente, que de tal conocimiento se deriven intervenciones preventivas y tratamientos más exitosos del problema. Varios estudios como el de Hawkins, Catalano y Miller (1992) estudian cómo la existencia de ciertos procesos protectores parecen incidir en la reducción de conductas desviadas. En su teoría del desarrollo social, los autores exponen tres factores de protección que inciden en el desarrollo de la conducta antisocial: a) los lazos sociales, como el apego a la escuela y la familia; b) las coacciones externas o el control social formal, entendido como las normas convencionales mantenidas por personas ligadas con el joven; y c) las habilidades sociales (poseer competencias de resolución de problemas).

En la misma línea, investigaciones como la de López y Rodríguez (2012) que tienen como objeto de estudio los factores de riesgo y de protección que predicen la conducta antisocial y el consumo de drogas en adolescentes y jóvenes españoles, hallaron diferencias significativas en aquellos factores de protección que se encuentran dentro del individuo y el grupo de iguales y que actuaban en la dirección esperada, disminuyendo o contrarrestando la conducta antisocial, y en concreto, estos factores de protección son la creencia en el orden moral y las habilidades sociales, sin restar importancia al peso de la familia, la cual mediante la recompensa familiar favorece implicaciones positivas de los jóvenes así como el apego familiar.

Otros estudios como el de Bartolomé, *et.al.* (2009) han incidido en observar qué diferencias existen entre chicos y chicas ante la exposición a los mismos factores de protección, haciendo fundamentalmente referencia a la socialización diferencial. Realizaron un cuestionario autoinformado a partir de los ítems que miden

protección y resiliencia en el CHKS³, encuesta que diferencia dos tipos de factores de protección: los factores externos como la familia (relación con los padres, altas expectativas, oportunidad para la participación significativa y la supervisión) y la escuela (alta vinculación escolar y percepción de trato justo por parte del profesorado) y los factores internos como el apoyo social en la resolución de problemas, empatía, auto-eficacia, actitudes hacia el futuro, resolución pacífica de problemas, etc. Por ende, Bartolomé *et. al.* (2009) concluyeron la existencia de un efecto diferencial de los mismos factores de protección en función del sexo, ya que sus resultados muestran que las chicas están más expuestas a ciertos factores de protección que los chicos, en concreto, están más supervisadas por sus padres y muestran vínculos más fuertes con amigos prosociales, además de que presentan un mayor interés en seguir estudiando.

La Terapia Asistida con Animales como factor de protección

Poco a poco va ganando terreno la Terapia Asistida con Animales (de aquí en adelante, TAA), definida como la intervención directa y con objetivos prediseñados, donde participa un animal que reúne criterios específicos, como parte indispensable para el tratamiento. La TAA ha sido ideada para propiciar beneficios físicos, sociales, emocionales y cognitivos en una gran variedad de entornos, de manera individual o grupal, valiéndose para ello de diferentes animales. Históricamente, los animales han formado parte de programas terapéuticos destinados a ayudar a las personas. Así, en el siglo XVII se iniciaron en Europa ciertos proyectos en los que el caballo era un compañero más en el tratamiento y rehabilitación de personas con alto grado de discapacidad física. Más tarde, estos intentos se extendieron a los Estados Unidos e Inglaterra, donde a mediados del año 1792 se emplaron animales como terapia, como la bondad de montar a caballo para tratar la gota o para mejorar la autoestima. Una vez extendida la práctica en toda América, se empiezan a utilizar los animales de compañía en hospitales donde se internaba a personas con enfermedades mentales peligrosas para que actuaran como catalizadores de interacciones sociales entre el

³ La California Healthy Kids Survey es una encuesta auto-revelada realizada por primera vez en el año 2002 en el Estado de California de EEUU que tiene como objetivo explorar aquellos factores de riesgo y de protección que inciden en los estudiantes adolescentes.

personal asistencial y los pacientes, y entre los mismos pacientes (García, *et.al.*, 2009). Teniendo en cuenta las especificaciones de Martínez (2009), en la TAA, las características del animal deben adaptarse al problema a tratar (p. ej., animales pequeños en personas encamadas), estar especialmente adiestrados para trabajar en contextos y situaciones especiales (p. ej., hospitales) y comportarse correctamente ante reacciones imprevisibles (p. ej., personas con crisis agresivas). En base a la creencia generalizada de que los animales de compañía se pueden utilizar terapéuticamente para mejorar la salud física y emocional de los seres humanos, se trasladó la práctica de la TAA al contexto penitenciario, primero en Estados Unidos y posteriormente en Europa. Dentro del contexto penitenciario estadounidense, llama la atención un exitoso estudio que se llevó a cabo en el *Lima State Hospital for the Criminally Insane*, en Ohio en el que gracias a Lee (1984) citado en Martínez (2009), el hospital de Lima realizó un estudio a lo largo de un año en el que comparó a dos pabellones con 28 pacientes cada uno. La única diferencia en el tratamiento, es que un pabellón tenía animales de compañía, entre los que se incluían pájaros, gatos, lagartijas y peces, y el otro no. Durante un año, el pabellón sin animales tuvo doce peleas y tres intentos de suicidio, mientras que el otro pabellón que incluía animales de compañía tuvo una pelea y ningún intento de suicidio, se redujo la violencia y los pacientes necesitaron la mitad de la medicación que tomaban. Los internos del pabellón con animales de compañía protegieron a sus mascotas en momentos de inestabilidad, al comprender que sus peces o sus pájaros corrían peligro. Así, se concluyó que la utilización de animales de compañía como catalizadores terapéuticos en el programa alcanzaba los siguientes objetivos: a) mejoraba de la autoestima; b) proporcionaba afecto sin amenazas ni juicios; c) estimulaba al cuidador del animal a una actitud responsable y prosocial; d) catalizaba la comunicación; e) mejoraba el ambiente del pabellón; f) proporcionaba un nuevo foco de atención; g) rompía con la rutina; y h) proporcionaba la compañía necesaria. En cuanto al contexto penitenciario español, en 1993, de la mano de la Fundación Purina (actualmente Affinity) se inició la primera práctica real de TAA en el Centro Penitenciario *Quatre Camins* de Barcelona, donde la Fundación llevó dos perros de la raza Bóxer, los cuales se pusieron a cargo de un pequeño grupo de 34 internos de la Unidad de Atención

Especial, en un departamento especializado en la rehabilitación de toxicómanos, trabajando sobre todo el tema de la autoestima, muy presente, debido a las recaídas que produce la adicción a las drogas. Además, la pareja canina de Bóxers eran macho y hembra, la cual cosa privilegió, en cierta manera, a los internos ya que pudieron ver todo el proceso de reproducción y gestación de una camada de cachorros, lo que repercutía positivamente en la actitud, el afecto y la autoestima de los internos. A partir del éxito del programa, varios pedagogos visitaron *Quatre Camins* durante dos años consecutivos para dar cursos de cuidados y adiestramiento. Se visitó el zoo, una tienda de animales, el hospital veterinario y se grabó material audiovisual para su empleo posterior (Martínez, 2009). La práctica de la TAA también se ha expandido en el ámbito de la justicia juvenil, siendo pioneros del programa el *Centre Educatiu Oriol Badia* para adolescentes delincuentes en Alt Penedés, Barcelona. El perfil de jóvenes del centro suelen ser chicos que han crecido en un entorno sociofamiliar desestructurado, privados de atención y cuidado, con fracaso escolar y trastornos de conducta. Uno de los grupos de actividades con que cuenta el centro es el grupo de Actividades Asistidas por Animales, en el que los jóvenes de 14 a 17 años deben responsabilizarse del cuidado de un granja con animales con el objetivo de ayudar a los chicos a descubrir un nuevo modo de relación, a promover la empatía y a poder reparar los desajustes emocionales y relaciones con sus padres cuando ha habido en la infancia privaciones afectivas y materiales (Martínez, 2009).

2.1.Perspectiva teórica adoptada

Tal y como explica Moffit (1993), las conductas antisociales se disparan durante la adolescencia, especialmente en la edad de los 17 años, debido a un fenómeno exclusivo que se da en la adolescencia y que provoca que multitud de jóvenes antisociales se unan temporalmente a los pocos adolescentes antisociales ya estables. Lo que motiva a estos jóvenes a manifestar este tipo de conductas durante la adolescencia, es como ya explicábamos anteriormente, el desnivel que presentan entre la edad biológica y la edad social, reaccionando así en busca de

vías por las que expresar su autonomía. Para ello, mimetizan socialmente las conductas del grupo de referencia de delincuentes persistentes. Sin embargo, según el modelo integrador de Elliot *et.al.*, (1985), esta mimetización social de conductas antisociales dependerá, en gran parte, de los tres factores causales por los que un individuo no se vincula con el mundo convencional, y son la frustración a nivel educativo y familiar; la desorganización social y una sociabilización débil tanto en el ámbito educativo como familiar. En base a ello, gracias a la teoría de Moffit, se puede delimitar la muestra de la investigación presente, pues si el rango de edad donde más prevalencia de conductas antisociales se observa, según la curva de Moffit, es entre los 10 y los 17 años, el colectivo u objeto de estudio del presente estudio deben ser adolescentes ubicados en el rango de edad mencionado.

También es importante contar con las investigaciones de Shaw y McKay sobre el entorno en que habitan los adolescentes, pues éstos tendrán mayor probabilidad de manifestar conductas antisociales si habitan en poblaciones de alta transitoriedad, con un escaso nivel de instrucción, con elevada pobreza y con alta inmigración, pues según Bernard, Snipes y Gerould (2010), se tratarían de áreas desorganizadas con dificultad para transmitir valores convencionales.

Por otra parte, según la evidencia empírica revisada, la TAA parece ser un recurso eficaz en la rehabilitación y cambio de conducta, ya no solo de personas adultas, sino también de jóvenes que se encuentran cumpliendo una medida de internamiento en régimen semiabierto (Martínez, 2009). Sin embargo, a pesar de los beneficios que aporta la TAA, este tipo de terapia no se ha llegado a expandir en su totalidad por el territorio español, y por tanto, parece lógico estudiar su posible potencial rehabilitador y moderador de la conducta antisocial, pues según los resultados de estudios como el realizado en el hospital de Lima, la TAA mejora la autoestima, proporciona afecto y cariño, estimula a mantener una actitud responsable y prosocial, cataliza la comunicación, mejora el ambiente, proporciona un nuevo grupo de referencia y rompe con la rutina (Lee, 1984 citado en Martínez, 2009).

2.2.Hipótesis

Realizada la exploración de la literatura criminológica referente a la conducta antisocial y a los factores de protección de ésta, y en base a los exitosos estudios realizados a partir de los planteamientos de Lee (1984) citado en Martínez (2009), parece relevante pensar que el hecho de tener y atender un animal de compañía, ya sea un perro, gato o cualquier otro animal que proporcione afecto y cariño a su cuidador, parece incidir positivamente en la manifestación de una conducta prosocial, convencional y sana, ya que el animal, visto como un grupo de referencia más, puede mejorar la autoestima de su cuidador así como dirigir su conducta hacia un actitud más prosocial y responsable mediante el afecto y el cariño que proporcionan. Así, se espera encontrar diferencias significativas entre los jóvenes adolescentes en cuanto al grado de conducta antisocial en función de si están apegados o no a un animal de compañía.

La segunda hipótesis planteada surge en base a los fundamentos principales de las teóricas ecológicas, pues se espera encontrar una mayor grado de conducta antisocial en los jóvenes residentes de poblaciones que manifiestan un mayor nivel de pobreza, mayor porcentaje de población inmigrante y mayor población sin estudios, pues son características propias de poblaciones desorganizadas con dificultades para transmitir valores convencionales a sus habitantes.

3. METODOLOGÍA

3.1.Participantes

Los participantes del presente estudio cuantitativo fueron 264 jóvenes que cursaban sus estudios de enseñanza secundaria obligatoria en dos institutos públicos. Se seleccionaron a alumnos de todos los cursos, desde primero a cuarto de la ESO. La muestra quedó repartida de la siguiente manera: 174 jóvenes del *Institut Vicenç Plantada* de Mollet del Vallès (84 chicos y 90 chicas) y 90 jóvenes

del *Institut Lauro* de Les Franqueses del Vallès (47 chicos y 43 chicas). La selección de los dos institutos públicos se realizó según las características de las poblaciones en las que se ubicaba cada instituto, pues según la teoría ecológica aportada por Shaw y McKay, la mayor parte de las conductas desviadas se encuentran en aquellas zonas desorganizadas, es decir, con alta heterogeneidad étnica, elevada pobreza y una elevada tasa de población sin estudios, entre otros factores. Así, se seleccionaron los municipios de Mollet y Les Franqueses del Vallès⁴, en este orden, por ser poblaciones de mayor a menor grado de desorganización social. La siguiente tabla, elaborada a partir de los datos de IDESCAT de cada municipio, pone de relieve las especificaciones de cada municipio en base al grado de desorganización social. A diferencia de la población de Les Franqueses del Vallès, la población de Mollet del Vallès presenta un mayor porcentaje de población parada, inmigrante y sin estudios, situación que puede comportar una mayor conducta antisocial en los jóvenes de Mollet del Vallès que de Les Franqueses del Vallès.

Tabla 1. Características de las poblaciones de Mollet del Vallès y Les Franqueses del Vallès a efectos de desorganización social.

INDICADOR	MOLLET DEL VALLES	LES FRANQUESES DEL VALLES.
Parados (población desocupada/población activa)*	30%	24,2%
Población inmigrante	10,6%	9,8%
Población sin estudios*	12%	9,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IDESCAT de 2011 y 2016.

* Datos recogidos del año 2011. No existen datos de años posteriores.

3.2. Variables e instrumentos

Para evaluar la conducta antisocial se ha utilizado el Cuestionario de Conducta Antisocial, un cuestionario baremado y validado en población española que

⁴ La selección de ambos institutos a efectos de desorganización social responde a argumentos transmitidos oralmente procedentes de fuentes internas de cada instituto, en los que se justifica la existencia de mayor conducta antisocial en la población de Mollet y en menor grado los alumnos de la población de Les Franqueses del Vallès.

evalúa la conducta antisocial en adolescentes (Martorell y González, 1992). Este cuestionario tiene una estructura factorial tripartita (aislamiento, agresividad y retraimiento) y está compuesto por un total de 36 ítems, con cuatro alternativas de respuesta (“Nunca”, “Alguna vez”, “Muchas veces” y “Siempre”) referidas a la frecuencia de aparición de las conductas descritas. La escala de agresividad hace referencia a conductas que implican agresividad verbal o física en relación con los demás; la escala de aislamiento evalúa la necesidad no adaptativa de estar sólo, huyendo de las situaciones que impliquen relacionarse con los demás; la última escala nombrada retraimiento evalúa la dificultad para relacionarse con los demás haciendo hincapié en reacciones fisiológicas. A pesar de que el análisis por ítems permite obtener una puntuación global interpretable según unos baremos respecto al grado de conducta antisocial del adolescente, el objetivo del presente estudio no implica baremar la conducta antisocial, sino observar diferencias significativas entre diversas variables independientes y la puntuación global de conducta antisocial.

En relación a la evaluación del apego del individuo con animales de compañía, se incluyeron en el cuestionario⁵ preguntas relativas a la tipología de animales que tenía en casa, seguido de los hábitos que éstos manifiestan en el día a día con su mascota (si les dan de comer, si les sacan a pasear, si juegan con sus mascotas y si se preocupan por ésta). Con el fin de controlar otras variables de carácter social, también se incluyeron preguntas relativas al ocio convencional, al apego con los padres y a la escuela.

3.3. Recogida de datos y ficha técnica

Los datos se recogieron los días 14 de Marzo del 2017 en el *Institut Vicenç Plantada* (Mollet del Vallès) y 21 de Marzo del mismo año en el *Institut Lauro* (Les Franqueses del Vallès). Para ello, se les pasó un cuestionario autoadministrado a los alumnos de cada instituto por curso escolar y se les explicó como lo tenían que llenar. Destacar que a diferencia del *Institut Lauro*, en el

⁵ Véase el apartado primero de los anexos para visualizar el cuestionario elaborado.

Institut Vicenç Plantada se repartió un cuestionario por cada dos clases de cada curso escolar con la finalidad de recoger una mayor muestra de participantes, ya que el equipo directivo del *Institut Lauro*, por falta de tiempo, únicamente me permitió pasar los cuestionarios a una clase por curso escolar. Asimismo, a los alumnos se les informó del objetivo genérico del presente estudio así como de las garantías de anonimato y confidencialidad.

En total, se ha recogido una muestra de 264 alumnos, que suponiendo un universo infinito, conlleva, con un nivel de confianza del 95% un error máximo de $\pm 6,03\%$. Posteriormente, se volcó toda la información de los cuestionarios en un archivo Excel para facilitar así la creación a posteriori de la base de datos en el software estadístico *R* (*Deducer*) versión 2.15.0.

3.4. Análisis estadísticos utilizados

En primer lugar, se ha realizado un análisis descriptivo basado en frecuencias de todas las variables del cuestionario para así extraer una serie de ideas sobre las características de los jóvenes que participaron en el estudio, tales como su nacionalidad, sexo, apego a la escuela, etc.

En segundo lugar, se pretende explicar la variable de la conducta antisocial a partir de 14 variables independientes, que responden a variables relacionadas con el entorno del joven, al apego familiar y escolar, y al hecho de poseer animales de compañía en casa.

Así, el objetivo consiste en identificar aquellas variables independientes que marcan diferencias significativas en la puntuación de conducta antisocial. Para ello, se ha utilizado la técnica estadística de la regresión lineal múltiple o multivariada en la totalidad de la muestra, ya que la variable dependiente de la conducta antisocial, al ser una puntuación global numérica, su métrica es cuantitativa, y por tanto, el único análisis estadístico que permite realizar inferencia entre varias variables independientes y una variable dependiente cuantitativa es la regresión lineal. Además, una de las particularidades de la

regresión lineal es que permite un control de la variable independiente en función de las demás variables incorporadas en el modelo.

En tercer lugar, se busca identificar qué características de la relación con los animales son importantes respecto a la conducta antisocial, pues el hecho de tener mascota en casa puede venir determinado por la voluntad de los padres del joven o por otros factores externos a la voluntad propia del joven, por ende, un joven puede tener un animal en casa, pero no estar apegado a él. Para ello, se ha realizado una comparación de medias independientes entre diferentes variables de apego al animal y la conducta antisocial para determinar aquellas características de la relación con animales que realmente son significativas.

4. RESULTADOS

4.1. Características de los participantes a nivel descriptivo⁶

Como ya se mencionó anteriormente en el apartado de Metodología, la muestra quedó conformada por un total de 264 jóvenes, de los cuales, un 49,6% son varones y un 50,4% son chicas, por tanto, la muestra fue equitativa por lo que respecta al sexo de los participantes. La gran mayoría de los jóvenes cursaban sus estudios en el *Institut Vicenç Plantada* de Mollet del Vallès, pues el 65,9% de los participantes son estudiantes de dicho instituto, mientras que el otro 34,1% restante son estudiantes del *Institut Lauro* de Les Franqueses del Vallès. Por lo que respecta a la nacionalidad de los participantes, del total de la muestra, un 83,6% son nacionales mientras que el 16,4% son extranjeros. El análisis descriptivo de la nacionalidad por instituto muestra un resultado similar, pues del *Institut Lauro*, el 84,4% son nacionales y el 15,6% extranjeros, mientras que en el *Institut Vicenç Plantada*, el porcentaje de extranjeros es ligeramente superior al del *Institut Lauro*, pues un 16,9% de los participantes son extranjeros por debajo del 83,1% que son nacionales. El análisis de frecuencias por curso evidencia una

⁶ Para más detalles sobre el análisis descriptivo, véase el apartado segundo de los anexos.

gran heterogeneidad en la muestra, pues el 33,7% de los participantes cursan segundo de la ESO, por debajo, un 22,7% cursan primero, seguido del 22% que cursa cuarto, y finalmente, el 21,6% que cursa tercero. En la misma línea, en el *Institut Vicenç Plantada* se encuentra el mayor porcentaje de participantes repetidores, pues un 17,9% reconoce haber repetido algún curso escolar, mientras que en el *Institut Lauro*, el porcentaje de repetidores es 4,6 puntos inferior. En cuanto al rendimiento escolar de los participantes, la situación es parecida en ambos institutos, sin embargo, cabe destacar que el mayor porcentaje de estudiantes con notas excelentes son del *Institut Lauro*, pues un 12,4% reconoce sacar notas excelentes, mientras que en el *Institut Vicenç Plantada* únicamente un 8,4% son alumnos de notas excelentes.

Por lo que a la relación en pareja se refiere, en general, la gran mayoría niega estar emparejado con otro joven, ya que de los 264 jóvenes en total, 214 afirmaron no tener pareja, únicamente 50 reconocieron estar emparejados. En consideración a las actividades extraescolares, un 56,8% sí realiza algún tipo de actividad extraescolar después de clase, y un 43,2% admite lo contrario. Sobre la práctica regular de algún tipo de deporte, se puede afirmar que la gran mayoría de participantes de la totalidad de la muestra son deportistas, pues únicamente un 38,3% niega practicar alguna actividad deportiva. Por lo que corresponde a la educación de los padres, en general el nivel académico es muy disperso, pues el 36% afirma que sus padres alcanzaron la educación secundaria postobligatoria; le sigue un 30,7% que reconoce la educación secundaria obligatoria como el nivel educativo más alto de alguno de sus padres; por debajo, el 18,2% indica que alguno de sus padres alcanzó la educación universitaria; un 8,7% afirma que sus padres no dispone de ninguna formación reglada; y el 6,4% desconoce el nivel educativo de sus padres. En relación al modelo parental, la mayoría de jóvenes reconocen que en casa, el modelo parental adoptado por sus padres es el democrático, es decir, aquél donde la norma es negociada, con un 59,1%; por debajo se encuentra el 30,4% que afirma tener un modelo parental autoritario en casa, siendo el modelo permisivo el menos frecuentado con un 10,5%. Referente a las horas diarias que pasan los jóvenes con sus padres en un día laboral, en su totalidad, afirman pasar una media de 5,56 horas con una desviación típica de

2,29, donde el mínimo de horas es 1 y el máximo 12, por lo que el rango de horas es bastante amplio. En la misma línea, en relación a los padres, a los jóvenes se les preguntó acerca de si disfrutaban de sus vacaciones junto a sus padres o no, y el análisis de frecuencias evidenció una gran homogeneidad en el porcentaje de respuesta ya que un 86,4% afirma que pasan las vacaciones con sus padres, y por el contrario, un 13,6% lo niega.

En consideración a aquellas preguntas elaboradas específicamente para evaluar el apego de los jóvenes a los animales de compañía, en primer lugar, se les preguntó por su gusto personal a los animales, y prácticamente la totalidad de la muestra, un 89,4%, confirmó su agrado a los animales. En segundo lugar, por lo que respecta a una de las preguntas clave del estudio, el hecho de si tenían en su hogar animales de compañía, el 58,2% afirma tener algún animal de compañía en casa, siendo el perro el animal más usual con un 61,8%. En tercer lugar, a aquellos jóvenes que afirmaban poseer algún animal de compañía en sus hogares, se les preguntó acerca de la frecuencia en que a éstos les daban de comer, se preocupaban por sus mascotas, si jugaban con ellas y si las sacaban a pasear. Por lo que respecta a la frecuencia de dar de comer a sus mascotas, el 40,1% reconoce dar de comer siempre a sus mascotas; le sigue un 28,3% que da de comer a sus animales bastantes veces; por debajo, un 27% que pocas veces les da de comer, y un 4,6% que niega dar de comer a sus mascotas. En cuanto a la frecuencia de los que se preocupan por sus mascotas, el 60,5% considera preocuparse siempre por sus mascotas; un 23% reconoce preocuparse bastantes veces por sus animales; por debajo, un 13,2% que se preocupa a veces, y un 3,3% que nunca se preocupa. Por tanto, pese a la gran heterogeneidad en las respuestas registradas, se puede decir que mayoritariamente aquellos jóvenes que tienen animales en casa, se preocupan por éstos. Sobre la asiduidad de jugar los animales, tal como realizarles caricias, o jugar con diferentes objetos de agrado para las mascotas, el 43,4% de los que tienen animal afirman jugar siempre con sus animales; seguido del 23,7% que lo hace bastantes veces; por debajo, un 22,4% que juega pocas veces, y un 10,5% que niega jugar con sus mascotas. Finalmente, un 54,6% afirma pasear a sus mascotas, y por el contrario, el 45,4% niega pasear con frecuencia a sus animales.

4.2. Variables relacionadas con la conducta antisocial en la totalidad de la muestra⁷

La variable que mide la conducta antisocial es la dependiente y es una puntuación global que resulta de la suma de la escala del Cuestionario de Conducta Antisocial, por ende, se trata de una variable de métrica cuantitativa. Es importante puntualizar la naturaleza de la variable dependiente, pues dependiendo de si se trata de una variable cualitativa o cuantitativa, nos determinará el tipo de análisis que se pueda realizar. En este caso, la técnica estadística realizada es la regresión lineal múltiple, pues interesa, como se ha mencionado anteriormente, identificar qué variables independientes explican el grado de conducta antisocial de los jóvenes. Tras realizar la regresión lineal, tal y como se puede observar en la tabla 2, únicamente la variable instituto, curso y gusto por los animales son significativas, con un p-valor de 0,009 para la variable instituto, un p-valor de 0,048 para la variable curso, y un p-valor de 0,003 para la variable gusto por los animales.

Tabla 2. Significatividad estadística de las variables independientes.

VARIABLE INDEPENDIENTE	VALOR DE F	P-VALOR	COEFICIENTE DE DETERMINACION R2
Instituto	6,78	0,009*	0,1723
Sexo	0,21	0,647	
Nacionalidad	0,66	0,418	
Curso	2,67	0,048*	
Notas	1,43	0,236	
Pareja	0,23	0,630	
Asistencia a actividades extraescolares	0,22	0,638	
Práctica de actividad deportiva	2,69	0,102	
Nivel educativo padres	1,06	0,378	

⁷ Para más detalles sobre la regresión lineal múltiple, véase el apartado tercero de los anexos.

Modelo parental	0,36	0,697	
Horas que pasa con los padres (día laborable)	0,15	0,702	
Vacaciones con los padres	0,27	0,605	
Gusto por los animales	9,29	0,003*	
Tener animales en casa	0,72	0,397	

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el software *R* (Deducer).

Por tanto, todas aquellas variables independientes que tienen por objeto evaluar el apego del joven a la escuela, a los padres y a la sociedad en sí, no son estadísticamente significativas, por lo que no tiene sentido analizar e interpretar sus respectivos coeficientes del modelo de regresión lineal. Lo mismo ocurre con la variable independiente correspondiente al hecho de si el joven tiene algún animal en casa, pues el p-valor obtenido de dicha variable es de 0,397, por tanto, al ser mayor que 0,05 no se puede afirmar con un 95% de confianza que hayan diferencias significativas en el grado de conducta antisocial en función de si el joven tiene algún animal en casa.

Respecto a las tres variables independientes significativas (instituto, curso y gusto por los animales), sus correspondientes parámetros de la recta de regresión pueden observarse en la tabla 3. En relación a los jóvenes del *Institut Vicenç Plantada* de Mollet del Vallès, su correspondiente coeficiente es de 3,65, por tanto, al ser positivo indica que los jóvenes de dicho instituto presentan una mayor media de conducta antisocial que la categoría de referencia, que en este caso, son los jóvenes del *Institut Lauro* de Les Franqueses del Vallès, por ende, la diferencia entre los jóvenes de ambos institutos es de 3,65, y además, dicha diferencia es significativa ($p\text{-valor} = 0,009$), por lo que se puede afirmar que a igualdad de curso escolar y agrado por los animales, se puede asegurar que los jóvenes del *Institut Vicenç Plantada* presentan mayor puntuación de conducta antisocial que los jóvenes del *Institut Lauro*.

En consideración al curso escolar, el coeficiente de la recta asociado a los de segundo de la ESO es de -3,52, por lo que respecto a la categoría de referencia (primero de la ESO), los jóvenes que cursan segundo presentan una menor media

de conducta antisocial que los de primero de la ESO, siendo la diferencia de 3,52. Asimismo, dicha diferencia entre los de segundo y primero de la ESO es significativa pues el p-valor asociado es de 0,05, por lo que se puede afirmar que a igualdad de instituto y agrado por los animales, los jóvenes que cursan segundo de la ESO manifiestan un menor grado de conducta antisocial que los de primero. En la misma línea, el coeficiente de la categoría de tercero de la ESO es de 1,43, positivo, por tanto, los jóvenes de tercero de la ESO presentan mayor puntuación de conducta antisocial que los de primero, sin embargo, dicha diferencia de 1,43 no es significativa ($p\text{-valor}= 0,479$) por lo que no se puede asegurar que, a igualdad de condiciones, los jóvenes de tercero de la ESO sean diferentes de los de primero de la ESO respecto al grado de conducta antisocial. En cuanto al coeficiente de los de cuarto de la ESO, al ser negativo, la media de conducta antisocial se sitúa por debajo de la media de los de primero de la ESO, con una diferencia de 1,51, y con un p-valor de 0,457, por lo que no se puede afirmar que dicha diferencia sea significativa, y por tanto, que los jóvenes que cursan cuarto de la ESO sean menos antisociales que los que cursan primero.

Finalmente, por lo que respecta a la variable independiente de agrado por los animales, el coeficiente asociado a la categoría de los jóvenes que no les gustan los animales es positivo, y comprende un valor de 6,84, la cual cosa indica que a aquellos jóvenes que no les gustan los animales presentan una media superior de conducta antisocial respecto a la categoría de referencia (jóvenes que si les gustan los animales), por lo que a igualdad de instituto y curso escolar, los jóvenes que afirman no gustarles los animales son más antisociales que aquellos a los que si les gustan los animales ($p\text{-valor}= 0,003$). Es importante también interpretar el coeficiente de determinación del modelo, pues éste indica el tanto por ciento de la variable dependiente que es explicado por las variables del modelo. En el caso concreto, el valor del coeficiente de determinación es de 0,1723, por lo que las variables independientes del modelo multivariado explican en un 17,23% la variabilidad de la conducta antisocial.

Tabla 3. Parámetros de la recta de regresión lineal múltiple.

CATEGORIAS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES SIGNIFICATIVAS	COEFICIENTE	P-VALOR
Institut Lauro	Ref.	
Institut Vicenç Plantada	3,65	0,009*
Primero de ESO	Ref.	
Segundo de ESO	-3,52	0,05*
Tercero de ESO	1,43	0,479
Cuarto de ESO	-1,51	0,457
Si le gustan los animales	Ref.	
No le gustan los animales	6,84	0,003*

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el software R (Deducer).

4.3. Variables de apego al animal relacionadas con la conducta antisocial en los jóvenes que tienen animales⁸

A continuación, a pesar de que la variable independiente referente a los jóvenes que tienen o no animales en casa no resultó significativa en relación a la conducta antisocial en el modelo de regresión lineal múltiple, resulta interesante analizar por separado cada una de las variables independientes que tienen por objeto evaluar el apego de los jóvenes que si tienen animales en casa a sus respectivas mascotas. Cabe destacar que en el siguiente análisis la muestra será inferior, pues únicamente se tiene en cuenta a aquellos jóvenes que si tienen animales. Para ello, se ha utilizado como técnica estadística la comparación de dos medias independientes, cuyos resultados quedan reflejados en la tabla 4, ya que, en primer lugar, a pesar de que las variables independientes de apego al animal tenían inicialmente cuatro categorías (“Nunca”, “Pocas veces”, “Bastantes veces” y “Siempre”), se han recodificado en dos categorías para obtener un mayor número de casos en cada una de las categorías, y en segundo lugar, porque lo que interesa

⁸ Para más detalles sobre la comparación de medias independientes, véase el apartado tercero de los anexos.

es determinar si diferentes frecuencias muestran diferencias significativas o por el contrario puede suponerse que sus medias poblacionales no difieren.

Referente a la variable independiente que evalúa la frecuencia en que el joven da de comer a sus animales, la media de conducta antisocial para los que suelen dar de comer a sus mascotas es de 63,74, y para los que no suelen dar de comer a sus animales de 69,88, por lo que la diferencia es de 6,14. Dicha diferencia es significativa pues el p-valor correspondiente es de 0,0014, por lo que se puede afirmar con un 95% de confianza que aquellos jóvenes que dan de comer a sus mascotas son menos antisociales que los que no suelen alimentar a sus animales. Por lo que respecta a la frecuencia en que el joven se preocupa por sus mascotas, los que suelen preocuparse por sus animales presentan una media de 64,95, y de 69,36 para los que no suelen preocuparse por sus mascotas. La diferencia entre ambos grupos es de 4,41, sin embargo, no se puede asegurar con un 95% de confianza ($p\text{-valor}= 0,0704$) que la variable independiente de preocupación por la mascota interfiera en la conducta antisocial, y por tanto, no se puede afirmar que los que no se preocupan por sus mascotas sean más antisociales que los que sí. En consideración a la variable que mide la frecuencia en que el joven juega con sus mascotas, los que afirman jugar habitualmente con éstas, presentan una media de 63,61, mientras que la media es de 69,9 para los que niegan jugar con sus animales, por tanto, la diferencia entre ambos grupos es de 6,29, además, dicha diferencia es significativa ($p\text{-valor}= 0,0009$) por lo que se puede afirmar con un 95% de confianza que el hecho de que el joven juegue habitualmente con sus mascotas comporta un menor grado de conducta antisocial respecto a los que niegan jugar con sus animales. Finalmente, en cuanto a la variable que evalúa la frecuencia en que el joven saca a pasear a sus animales (suponiendo que sean perros, pues raramente se pasea otro tipo de animal), los que afirman pasear a sus mascotas de manera frecuente les corresponde una media de 63,55, mientras que la media para los que no suelen pasear a sus mascotas es de 68,23, por lo que la diferencia entre ambos grupos es de 4,68. Dicha diferencia es significativa ($p\text{-valor}= 0,0095$) por lo que se puede asegurar con un 95% de confianza que el hecho de pasear a los animales influye en la conducta antisocial del joven, siendo más alta en aquellos que no suelen pasear a sus mascotas.

Tabla 4. Resultados de la comparación de medias independientes.

VARIABLE INDEPENDIENTE	CATEGORÍAS	MEDIA DE LA CATEGORIA	VALOR DE T	P-VALOR
Dar de comer a la mascota	Suele dar de comer	63,74	3,25	0,0014*
	No suele dar de comer	69,88		
Preocuparse por la mascota	Suele preocuparse	64,95	1,82	0,0704
	No suele preocuparse	69,36		
Jugar con la mascota	Suele jugar	63,61	3,38	0,0009*
	No suele jugar	69,9		
Pasear a la mascota	Suele pasearla	63,55	-2,63	0,0095*
	No suele pasearla	68,23		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el software R (Deducer).

5. CONCLUSIONES

5.1. Síntesis del planteamiento del estudio y de los resultados obtenidos

Actualmente, en el contexto penitenciario español se está empezando a trabajar con la Terapia Asistida de Animales, en la cual, los internos partícipes del programa son designados como responsables directos de los animales, encargándose de las tareas propias de su cuidado como la alimentación, higiene o los paseos. Los resultados del tratamiento suelen ser exitosos en la mayoría de los casos, lo que evidencia que el cuidado y el afecto sobre un animal de compañía puede beneficiar en la conducta del sujeto responsable del animal (Fundación Affinity, 2010).

Por ende, parece lógico pensar que los beneficios que proporciona el cuidado de un animal se pueden trasladar al ámbito juvenil. El presente estudio se planteó en base a los posibles beneficios que supondrían en la conducta adolescente el

ostento y el cuidado de los animales, pues el cariño y afecto que proporciona un animal de compañía podría incidir positivamente en la conducta de los jóvenes, solventando problemas tales como la baja autoestima, la antisocialidad, la agresividad, etc., mediante el fomento de un estilo de vida positivo, el desarrollo emocional y la adquisición de sentimientos de empatía. Teniendo en cuenta los planteamientos de Moffit (1993), cabe esperar una mayor prevalencia de conducta antisocial durante la adolescencia del individuo, por tanto, la lógica del presente estudio consiste en observar cómo afecta el hecho de que el adolescente tenga en su hogar animales de compañía en cuanto al grado de conducta antisocial.

En relación a la primera hipótesis planteada, los resultados del presente estudio evidenciaron la no existencia de diferencias significativas en la conducta antisocial del adolescente en función de si éste tiene o no tiene mascota en su hogar. Por tanto, la primera hipótesis queda refutada parcialmente, pues, en primer lugar, no existe relación entre poseer un animal de compañía y manifestar un menor grado de conducta antisocial. Sin embargo, si fue significativa la diferencia entre aquellos a los que si les gustaban los animales y los que no, puntuando más alto en conducta antisocial aquellos jóvenes que negaron su agrado por los animales. En segundo lugar, a pesar de que la posesión de animales de compañía no resultó significativa, se evaluó, entre los participantes que tenían animales, la relación entre las variables de apego al animal y la conducta antisocial, siendo significativas la alimentación, el juego y el paseo de las mascotas (variables de apego al animal). Por lo que respecta a aquellos jóvenes que afirmaban alimentar, jugar y pasear habitualmente a su mascota, éstos manifestaron puntuaciones de conducta antisocial menores que aquellos que apenas alimentaban, jugaban y paseaban a sus mascotas, por tanto, se debe tener en cuenta que el hecho de tener una mascota en casa únicamente incide positivamente en la conducta del joven si éste se encuentra apegado a su animal.

En segundo lugar, en referencia a la segunda hipótesis, ésta queda confirmada, pues los resultados del modelo de regresión lineal múltiple corroboró la significatividad de la variable instituto, donde los jóvenes del *Institut Vicenç Plantada* de Mollet del Vallès obtuvieron mayor puntuación de conducta

antisocial que los jóvenes del *Institut Lauro* de Les Franqueses del Vallès, por ende, se puede afirmar que la población de Mollet del Vallès es más desorganizada que la población de Les Franqueses del Vallès, es decir, se encuentra más obstaculizada para transmitir valores convencionales a sus habitantes, siendo los jóvenes los principales afectados por la propia ecología de la población (mayor heterogeneidad étnica, mayor ausentismo escolar y elevada pobreza).

5.2.Discusión de los resultados. Implicaciones teórico-prácticas

A pesar de que el hecho de que el joven tenga animales en casa no parece incidir en la conducta antisocial del joven, al menos, significativamente, los resultados del estudio evidencian, que, en primer lugar, aquellos jóvenes que les agradan los animales son más propensos a manifestar en un menor grado conductas antisociales, por tanto, todo parece indicar que los sentimientos de agrado o afecto por los animales inciden positivamente en la conducta adolescente. En segundo lugar, dentro de aquel grupo de jóvenes que afirmaron tener algún animal en el hogar, la habitualidad en que éstos alimentan, juegan y pasean a su mascota influye positivamente en la conducta adolescente, pues a diferencia de los que negaron alimentar, jugar y pasear a sus animales regularmente, éstos presentaron puntuaciones más bajas de conducta antisocial, por lo que se puede afirmar que el apego a un animal de compañía es un posible factor de protección que modula positivamente la conducta antisocial adolescente.

Por ende, los resultados del presente estudio potencian y justifican el recurso de la TAA en el ámbito juvenil, pues atendiendo a los principios de interés superior del menor y de intervención mínima que recoge la Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores, la TAA parece encagar adecuadamente dentro de las medidas en medio abierto que podría decretar el juez de menores para la rehabilitación de aquellos jóvenes antisociales que manifiestan problemas de conducta tales como baja autoestima, problemas de auto-concepto o que carecen de sentimientos de empatía, entre otros. Asimismo, a

nivel intrafamiliar, la TAA puede ser también un instrumento útil adoptado por los padres de aquellos jóvenes que manifiestan conductas erráticas o antisociales para modular positivamente su comportamiento. Sin embargo, cabe matizar que lo importante no es tener animales, sino estar apegados a ellos.

5.3.Limitaciones del estudio. Posibles líneas de investigación futuras

Es importante puntualizar las limitaciones del presente estudio para encaminar así posibles líneas de investigación futuras. En primer lugar, cabe destacar que la muestra no fue lo suficientemente amplia y heterogénea como se planteó al inicio de la investigación, pues en principio, se acordó que los participantes de la muestra serían aproximadamente cuatrocientos alumnos de tres institutos públicos de poblaciones diferentes. Sin embargo, el equipo directivo del tercer instituto se negó a que alumnos de su centro participaran en el presente estudio, por lo que finalmente la muestra fue seleccionada en dos institutos públicos. Una mayor muestra poblacional podría haber aumentado el número de variables independientes significativas. En segundo lugar, es importante puntualizar la limitación del tiempo, pues para la elaboración del presente estudio únicamente se dispuso de un máximo de nueve meses, por lo que si se hubiera dispuesto de un mayor tiempo para su elaboración, se podría haber contemplado un mayor número de variables independientes así como de un mayor número de participantes. En tercer lugar, y en relación al software utilizado para los diferentes análisis estadísticos (*R-Deducer*), a pesar de ser un buen programa estadístico, éste aún cuenta con una cierta inestabilidad, pues cuando se realizaron análisis complejos como la regresión lineal múltiple, frecuentemente se bloqueaba, por lo que se tuvo que respaldar continuamente la base de datos de los participantes. En definitiva, es conveniente que de cara a futuras investigaciones de naturaleza similar se proceda al uso de otro software estadístico alternativo, como *SPSS*.

De cara a futuras investigaciones, sería interesante realizar un análisis longitudinal, cuya muestra esté conformada por un importante número de jóvenes adolescentes, a los que en un primer momento, no dispongan de ningún animal de

compañía, y se les evalúe la conducta antisocial. Y en un segundo momento, se les vuelva a evaluar la conducta antisocial pero ya teniendo animales a su cargo. Dicho análisis permitiría asegurar si el hecho de responsabilizarse de un animal de compañía conllevaría un cambio en positivo en la conducta antisocial del adolescente.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abbott, R.D., Catalano, R.F., Hawkins, J.D, Kosterman, R. y Newcomb, M.D (1996). Modeling the etiology of adolescent substance use: a test of the social development model. *Journal of Drug Issues*, 26 (2), pp. 429-455
- Abella, V. y Bárcena, C. (2014). PEN, modelo de los cinco factores y problemas de conducta en la adolescencia. *Acción psicológica*, 11 (1), pp. 55-68.
- Andreu, J.M. y Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. *Anales de psicología*, 29 (2), pp. 516-522.
- Bandura, A. (1986). *Social fundations of thought and action. A social cognitive theory*. Nueva Jersey: Prentice Hall
- Bartolomé, R., Montañés, M., Rechea, C., y Montañés, J. (2009). Los factores de protección frente a la conducta antisocial: ¿explican las diferencias en violencia entre chicas y chicos?. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 3 (7), pp. 1-15
- Bernard, T., Snipes, J. y Gerould, A. (2010). *Vold's theoretical Criminology*. New York: Oxford.
- Breinling, J., Maser, J.D y Stoff, D.M. (1997). *Handbook of Antisocial Behavior*. New York: Wiley & Sons.
- Buela-Casal, G. y Kazdin, A.E. (2002). *Conducta antisocial: Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide
- Cid, J. y Larrauri, E. (2001). *Teorías criminológicas*. Barcelona: Bosch

- Center, D.B. y Kemp, D.E. (2003). An investigation of Eysenck's Antisocial Behavior Hypothesis in general education students and students with behavior disorders. *Personality and Individual Differences*, 35 (6), pp. 1359-1371.
- De la Peña, M.E. (2005). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección* (Tesis inédita de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Elliot, D.S., Huizinga, D. y Ageton, S.S. (1985). *Explaining delinquency and drug use*. Newbury Park: Sage
- España. Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores. (BOE, núm 11, 13-01-2000, pág. 1422-1441).
- Fundación Affinity (2010). *Dossier. Programa TEAAC en Prisiones*. Recuperado de <http://www.fundacion-affinity.org/terapias>
- García, I., Matute, Y., Oropesa, P. y Puente, V. (2009). Terapia asistida con animales como fuente de recurso en el tratamiento rehabilitador. *MEDISAN*, 13 (6), pp. 1-8.
- Grasmick, H., Tittle, C., Bursik, R. y Arneklev, B. (1993). Testing the core empirical implications of Gottfredson and Hirschi's general theory of crime. *Journal of research in crime and delinquency*, 30 (1), pp. 5-29.
- Hawkins, J.D, Catalano, R.F y Miller, J.L. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychol Bull*, 112 (1), pp. 64-105.
- Instituto de Estadística de Cataluña (2016). *El municipio en cifras*. Recuperado de <http://www.idescat.cat/emex/?id=080193&lang=es>
- Kaplan, H.B. (1978). Deviant behavior and self-enhancement in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 7, pp. 253-277.
- López, S. y Rodríguez, J.L. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research*, 5 (1), pp. 25-33.

- Martínez, R. (2009). Atención a la diversidad y terapia asistida por animales. Programas y experiencias en el medio penitenciario. *Revista Educación Inclusiva*, 2 (3), pp. 111-133.
- Martínez, G. y Gras, M. (2007). La conducta antisocial percibida por adolescentes de Enseñanza Secundaria Obligatoria: frecuencia, contexto y atribución causal. *Apuntes de Psicología*, 25 (3), pp. 285-304.
- Martorell, C. y González, E. (1992). Cuestionario de Conducta prosocial (CCP) y Cuestionario de Conducta antisocial (CCA). *IV Congreso de Evaluación Psicológica*. Santiago de Compostela: Septiembre
- Martorell, C., González, R., Ordóñez, A. y Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta antisocial (CAA) y su relación con variables de personalidad y conducta antisocial. *RIDEP*, 31 (1), pp. 97-114.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (3), pp. 445-45.
- Moffit, T. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: a developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100 (4), pp. 674-701.
- Pérez A. y Mejía, I.E. (1998). Patrones de interacción de familias en las que no hay consumidores de sustancias psicoactivas. *Adicciones*, 10 (2), pp. 111-120.
- Romero, E. (1998). Teorías sobre delincuentes en los 90. *Anuario de psicología jurídica*, 8, pp. 31-60.

ANEXOS

1. Cuestionario del estudio

El presente cuestionario tiene como objeto extraer una serie de ideas en general sobre el hecho de tener animales de compañía y la conducta adolescente. Para ello, necesito vuestra ayuda y que completéis las siguientes preguntas, de las cuales debéis marcar **una única opción**. El cuestionario es totalmente **anónimo** y no existen respuestas buenas o malas. Gracias por vuestra colaboración.

1. Sexo

- Chico
- Chica

2. ¿Cuál es tu país de nacimiento?

- España
- Otro

3. Curso escolar actual

- 1º ESO
- 2º ESO
- 3º ESO
- 4º ESO

4. ¿Has repetido algún curso escolar?

- Sí
- No

5. ¿Qué tal tus notas?

- Insuficientes
- Suficientes
- Notables
- Excelentes

6. ¿Tienes pareja?

- Sí
- No

7. ¿Realizas actividades extraescolares (cursos de inglés, informática, clases de repaso, etc)?

- Sí
- No

8. ¿Practicas algún deporte?

- Sí
- No

9. ¿Qué nivel educativo tienen tus padres? (indica el nivel educativo más alto de alguno de tus padres)

- EGB/ESO
- Bachillerato/ BUP y COU/ FP1
- CFGS/FP2
- Educación universitaria
- Ninguno

10. Respecto a la relación con tus padres, indica el estilo educativo parental más acorde en tu caso.

- Autoritario (padres con normas estrictas)
- Permisivo (padres sin normas)
- Democrático (la norma es negociada)

11. ¿Cuántas horas al día sueles pasar con tus padres aproximadamente en un día laboral (lunes a viernes)?

12. ¿Sueles irte de vacaciones con tus padres?

- Sí
- No

13. ¿Te gustan los animales?

- Sí
- No

14. ¿Tienes animales de compañía en casa?
- Si
 - No (pasar directamente a la pregunta 20)
15. Indica cuál de los siguientes animales tienes en casa.
- | | | |
|----------|-----------------------------|-----------------------------|
| - Perro | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No |
| - Gato | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No |
| - Conejo | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No |
| - Otros | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No |
16. ¿Das de comer a tu(s) animal(es)?
- Nunca
 - Pocas veces
 - Bastantes veces
 - Siempre
17. ¿Te preocupas por tu mascota?
- Nunca
 - Pocas veces
 - Bastantes veces
 - Siempre
18. ¿Juegas con tu mascota?
- Nunca
 - Pocas veces
 - Bastantes veces
 - Siempre
19. ¿La sacas a pasear?
- Si
 - No
- A continuación encontrarás una serie de frases que se refieren a tu modo de ser o actuar. Léelas y señala la alternativa de respuesta que mejor represente tu forma de ser o actuar poniendo una cruz en la casilla correspondiente.**
20. Me cuesta relacionarme con los demás.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
21. Cuando tengo que hablar con alguien, me cuesta empezar.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
22. Tengo vergüenza cuando estoy con compañeros/as del otro sexo.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
23. Tengo la mirada triste.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
24. Me pongo colorado/a con facilidad.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
25. Cuando hay que hacer algo en grupo, intento evitarlo.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
26. Tengo problemas con los demás.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
27. Me gusta estar en lugares donde hay poca gente.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre

28. Cuido las cosas de los demás.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
29. Amenazo a los demás.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
30. Cuando hago algo mal, culpo a los demás.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
31. Cuando me dicen o me mandan hacer algo, protesto.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
32. Me pongo nervioso cuando tengo que hablar en público.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
33. Me gusta más jugar con otros que solo/a.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
34. Soy vergonzoso/a.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
35. Cuando me hablan no hago caso.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
36. Lloro con facilidad.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
37. Me gusta más estar solo/a.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
38. Me gusta estar con mucha gente.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
39. Soy una persona alegre.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
40. Me peleo con los demás.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
41. Me gusta estar separado/a de los demás.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre

42. Hablo lento/a como si estuviese cansado/a.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
43. Me cuesta saludar a la gente.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
44. Ando buscando peleas.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
45. Cuando hay mucha gente en un lugar intento no ir.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
46. Me gusta jugar solo/a.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
47. Soy miedoso/a, sobre todo cuando tengo que hacer cosas por primera vez.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
48. Soy terco/a, cabeza dura.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
49. Doy la cara cuando me dicen algo.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
50. Cuando me dicen algo soy irónico/a, burlón/a.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
51. Tengo buenos amigos/as.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
52. Evito estar con la gente.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
53. Estoy distraído/a, no me entero de lo que pasa a mí alrededor.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
54. Soy violento/a, incluso puedo llegar a golpear a los demás.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre
55. Dejo que los demás hagan lo suyo sin molestarlos.
- Nunca
 - Algunas veces
 - Muchas veces
 - Siempre

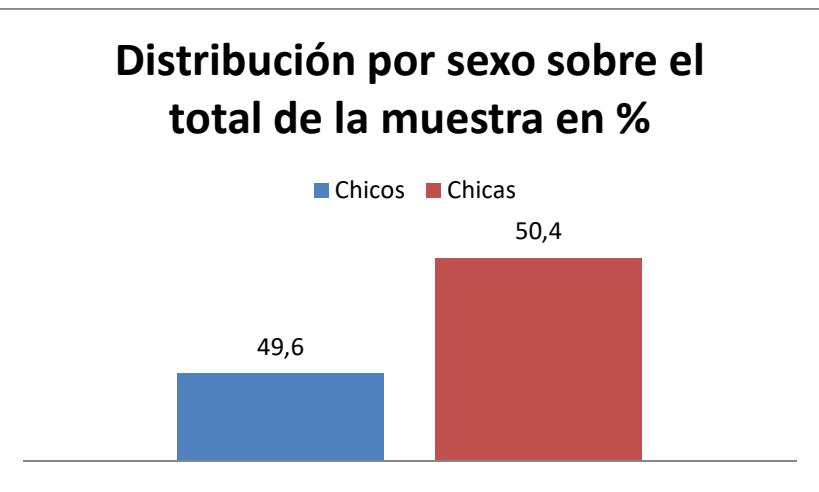
2. Análisis descriptivo de los participantes

Distribución por sexo sobre el total de la muestra en %

■ Chicos ■ Chicas

50,4

49,6

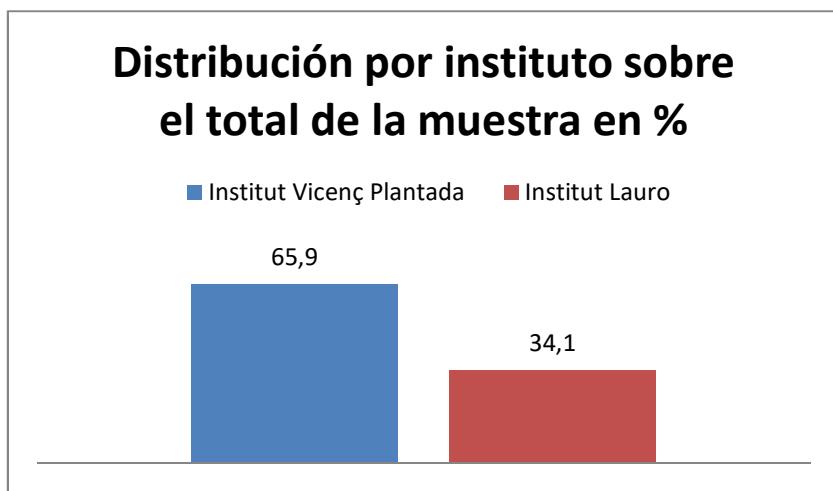


Distribución por instituto sobre el total de la muestra en %

■ Institut Vicenç Plantada ■ Institut Lauro

65,9

34,1

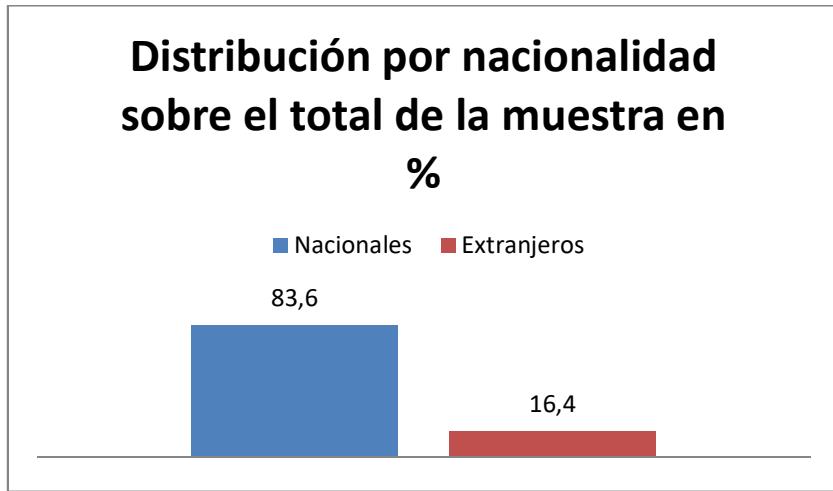


Distribución por nacionalidad sobre el total de la muestra en %

■ Nacionales ■ Extranjeros

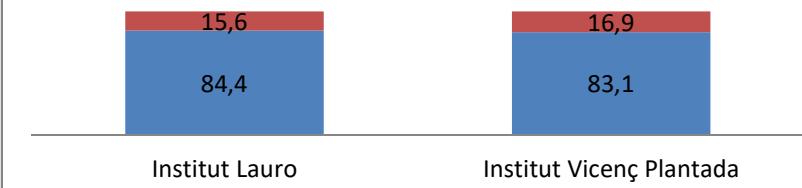
83,6

16,4



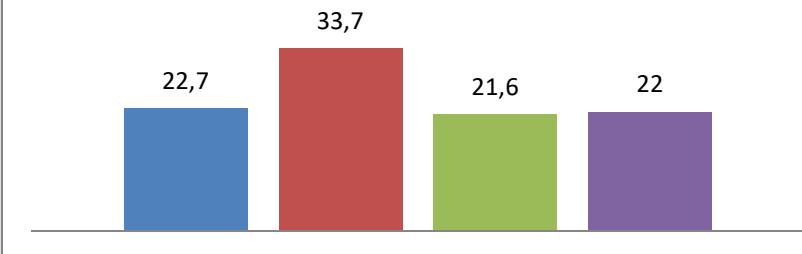
Distribución de la nacionalidad por instituto en %

■ Nacionales ■ Extranjeros



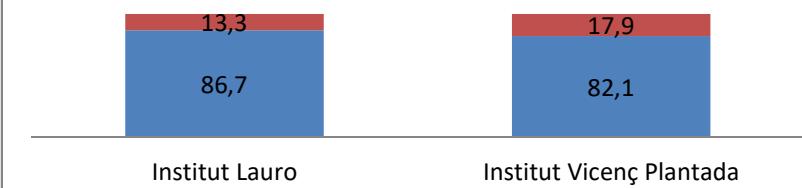
Distribución por curso sobre el total de la muestra en %

■ Primero ESO ■ Segundo ESO ■ Tercero ESO ■ Cuarto ESO



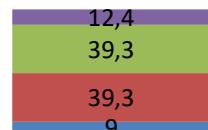
Distribución de repetidores por instituto en %

■ No repetidores ■ Repetidores



Distribución de notas por instituto en %

■ Insuficientes ■ Suficientes ■ Notables ■ Excelentes



Institut Lauro



Institut Vicenç Plantada

Distribución por estado civil sobre el total de la muestra en valores absolutos

■ Con pareja ■ Sin pareja

214

50

Distribución por realización de actividades extraescolares sobre el total de la muestra en %

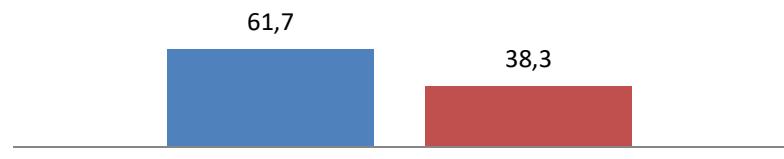
■ Si realiza act.extra ■ No realiza act.extra

56,8

43,2

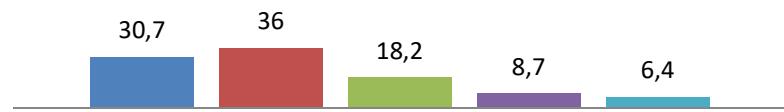
Distribución por práctica de deporte sobre el total de la muestra en %

■ Practica deporte ■ No practica deporte



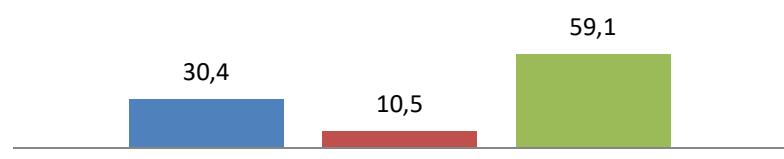
Distribución por nivel educativo de los padres sobre el total de la muestra en %

■ Educación secundaria obligatoria
■ Educación secundaria postobligatoria
■ Educación universitaria
■ Ninguno
■ NS/NC



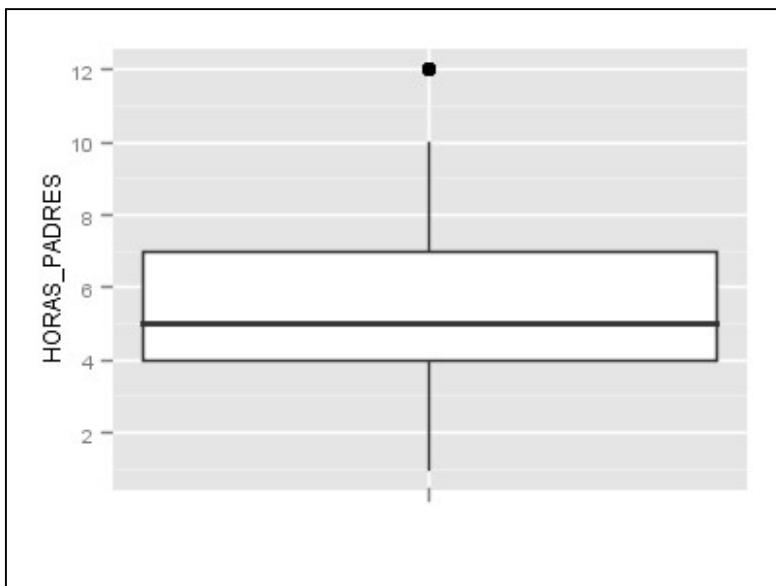
Distribución por modelo parental sobre el total de la muestra en %

■ Autoritario ■ Permisivo ■ Democrático



Análisis descriptivo de las horas que pasan los jóvenes con sus padres en día laboral

Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo
5,56	2,29	1	12

**Distribución por disfrute de vacaciones con los padres sobre el total de la muestra en %**

■ Pasan las vacaciones con los padres

■ No pasan las vacaciones con los padres

86,4

13,6

Distribución por agrado de los animales sobre el total de la muestra en %

■ Le gustan los animales ■ No le gustan los animales

89,4



10,6



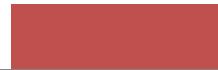
Distribución por posesión de algún animal en casa sobre el total de la muestra en %

■ Si tiene algún animal ■ No tiene ningún animal

58,2



41,8



Distribución por posesión de perro(s) en casa sobre el total de la muestra en %

■ Si tiene perro ■ No tiene perro

61,8

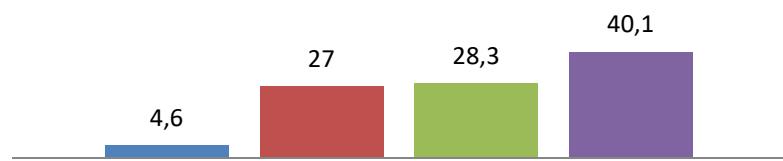


38,2



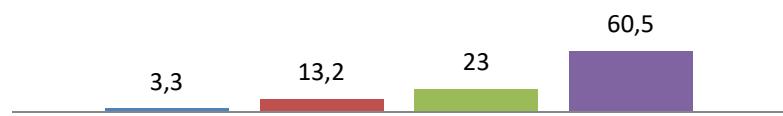
Distribución por frecuencia de alimentar a las mascotas sobre el total de la muestra en %

■ Nunca ■ Pocas veces ■ Bastantes veces ■ Siempre



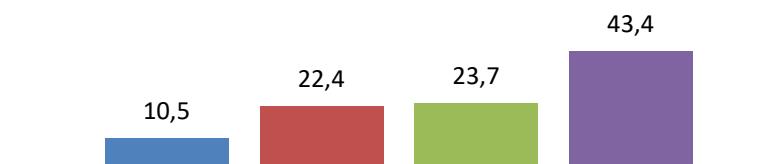
Distribución por frecuencia de preocuparse por sus mascotas sobre el total de la muestra en %

■ Nunca ■ Pocas veces ■ Bastantes veces ■ Siempre



Distribución por frecuencia de jugar con las mascotas sobre el total de la muestra en %

■ Nunca ■ Pocas veces ■ Bastantes veces ■ Siempre



Distribución por frecuencia de sacar a pasear a las mascotas sobre el total de la muestra en %

■ Si la saca a pasear ■ No la saca a pasear

54,6 45,4

3. Análisis inferencial

Significatividad de las variables independientes en el modelo de regresión lineal múltiple (Deducer).

Anova Table (Type II tests)

Response: ind_anti

	Sum Sq	Df	F value	Pr (>F)	
HORAS_PADRES	14.3	1	0.1472	0.701625	
INSTITUTO	659.9	1	6.7802	0.009845	**
SEXO	20.5	1	0.2102	0.647063	
NACIONALIDAD	64.1	1	0.6581	0.418116	
CURSO	779.8	3	2.6706	0.048404	*
NOTAS	416.4	3	1.4261	0.236023	
PAREJA	22.7	1	0.2336	0.629361	
EXTRAESCOLAR	21.7	1	0.2226	0.637558	
DEPORTE	262.2	1	2.6936	0.102180	
EDUCACION_PADRES_r	412.5	4	1.0594	0.377529	
MODELO_P	70.5	2	0.3620	0.696668	
VACACIONES_PADRES	26.1	1	0.2683	0.604997	
GUSTO_ANIM	903.8	1	9.2852	0.002593	**
ANIM_CASA	70.2	1	0.7217	0.396518	

Parámetros y coeficientes del modelo de regresión lineal múltiple (Deducer).

Coefficients:

	Estimate	Std. Error	t value	Pr(> t)
(Intercept)	69.1164	3.8374	18.011	< 2e-16 ***
HORAS_PADRES	-0.1103	0.2876	-0.384	0.70162
INSTITUTOMollet	3.6504	1.4019	2.604	0.00985 **
SEXOChica	-0.6609	1.4416	-0.458	0.64706
NACIONALIDADExtranjero	-1.5239	1.8785	-0.811	0.41812
CURSOSegundo ESO	-3.5168	1.8224	-1.930	0.05492 .
CURSOTercero ESO	1.4338	2.0202	0.710	0.47861
CURSOCuarto ESO	-1.5084	2.0261	-0.745	0.45736
NOTASSuficientes	-3.9188	2.3374	-1.677	0.09505 .
NOTASNotables	-4.8070	2.3603	-2.037	0.04289 *
NOTASEXcelentes	-5.2030	3.2022	-1.625	0.10563
PAREJANO	-0.8481	1.7547	-0.483	0.62936
EXTRAESCOLARNO	0.7081	1.5009	0.472	0.63756
DEPORTENO	2.4035	1.4645	1.641	0.10218
EDUCACION_PADRES_rNinguno	3.5956	3.0280	1.187	0.23633
EDUCACION_PADRES_rEducacion secundaria postobligatoria	-0.3848	1.8963	-0.203	0.83937
EDUCACION_PADRES_rNS/NC	0.3328	3.2422	0.103	0.91833
EDUCACION_PADRES_rEducacion secundaria obligatoria	-1.8020	2.0539	-0.877	0.38126
MODELO_PPermisivo	-1.9425	2.4172	-0.804	0.42248
MODELO_PDemocratico	-0.8620	1.5276	-0.564	0.57314
VACACIONES_PADRESNo	1.0230	1.9750	0.518	0.60500
GUSTO_ANIMNo	6.8390	2.2444	3.047	0.00259 **
ANIM_CASANo	-1.1504	1.3542	-0.850	0.39652

Comparación de dos medias independientes de la variable "Alimentar a la mascota" (Deducer).

Two Sample t-test

	mean of No	suele	mean of Si	suele	Difference	95% CI Lower	95% CI Upper	t	df	p-value
ind_anti	69.875	63.74038	61.34615	2.410573	9.858658	3.254909	150	0.001402006		
HA: two.sided										
HO: difference in means = 0										

Comparación de dos medias independientes de la variable "Preocuparse por la mascota" (Deducer).

Two Sample t-test

	mean of No	suele	mean of Si	suele	Difference	95% CI Lower	95% CI Upper	t	df	p-value
ind_anti	69.36	64.95276	4.407244	-0.3718487	9.186337	1.822165	150	0.0704217		
HA: two.sided										
HO: difference in means = 0										

Comparación de dos medias independientes de la variable "Jugar con la mascota" (Deducer).

Two Sample t-test

	mean of No	suele	mean of Si	suele	Difference	95% CI Lower	95% CI Upper	t	df	p-value
ind_anti	69.9	63.60784	6.292157	2.617499	9.966814	3.383365	150	0.0009136271		
HA: two.sided										
HO: difference in means = 0										

Comparación de dos medias independientes de la variable "Pasear a la mascota" (Deducer).

Two Sample t-test

	mean of Si	mean of No	Difference	95% CI Lower	95% CI Upper	t	df	p-value
ind_anti	63.55422	68.23188	-4.677667	-8.195184	-1.160151	-2.6276	150	0.009492578
HA: two.sided								
HO: difference in means = 0								